

manera que las personas que no son especialistas en el tema puedan comprender. Se dan cuenta de lo importante que es llegar a un público amplio para crear una narrativa que contrarreste a los defensores de la negación. La educación superior tiene mucho de qué debatir con el público. Los elementos de esa colaboración se basarán en relaciones institucionales sólidas y transparentes que forman una voz coordinada y colectiva a nivel nacional sobre el valor que los institutos y las universidades aportan, no solo a las personas, sino también al bienestar común.

Consecuencias mundiales

Estados Unidos tiene sus propios desafíos, pero no está solo al responder preguntas sobre el valor de la educación superior y la pérdida de la confianza pública. El pacto social con la educación superior se está desgastando en otros países. Aquellos que una vez subsidiaron fuertemente la educación postsecundaria y han recurrido a una mayor distribución de costos con los estudiantes han ingresado en el terreno de la mercantilización y el precio-calidad. En este escenario, los resultados, la transparencia y las prácticas éticas son expectativas importantes y legítimas, pero no logran formar un caso sólido para las innumerables conexiones de la educación superior con el bien público. Si bien las instituciones de todo el mundo tienen la obligación de evaluar a los estudiantes, no se puede reemplazar toda una historia sobre las maneras en que todos los aspectos de la misión institucional (investigación, enseñanza y servicio) contribuyen de manera positiva a la sociedad en su conjunto.

[El discurso nacional dominante que caracteriza a la educación superior como elitista, irrelevante o peligrosa para el público exige una respuesta sólida.]

El discurso nacional dominante que caracteriza a la educación superior como elitista, irrelevante o peligrosa para el público exige una respuesta sólida. Frente a los ataques contra las instituciones democráticas, el creciente nacionalismo y el antiglobalismo, la contrapartida puede reflejar mucho más compromiso con el público en comparación con el caso tradicional de los institutos y las universidades. El imperativo global para la educación superior es ser proactivo para realizar la conexión entre su trabajo y el bien público, a fin de mantener la confianza pública. ▲

Patti McGill Peterson trabajó como asesora presidencial para las iniciativas mundiales en el Consejo Estadounidense sobre Educación de 2010 a 2016. Anteriormente dirigió el Consejo para el Intercambio Internacional de Académicos y es presidenta emérita de Wells College y Universidad de St. Lawrence.

El movimiento de la educación gratuita

ARIANE DE GAYARDON Y ANDRÉS BERNASCONI

En las últimas décadas, el alza de los gastos y la masificación en la educación superior han generado un aumento en la distribución de los costos, desplazando dicho gasto que era de los gobiernos a los estudiantes. Como resultado, los debates sobre el financiamiento de la educación superior se han centrado en el aumento de los aranceles, el uso de préstamos estudiantiles y en el aumento de la deuda estudiantil. En este contexto, es sorprendente que en la década de 2010 se haya experimentado un resurgimiento de la política opuesta: educación superior gratuita, con decisiones políticas en todo el mundo para volver a la educación superior financiada por el gobierno de manera única o predominante.

El movimiento de la educación gratuita

El reciente movimiento de gratuidad posiblemente comenzó en 2011 en Chile, con manifestaciones masivas de estudiantes que la exigían. Este movimiento reclamaba por la alta carga de deuda estudiantil y exigía el fin de la comercialización de la educación superior. La agenda del movimiento estudiantil caló en las elecciones presidenciales

Abstracto

El siguiente artículo da una idea sobre el movimiento de educación gratuita observado a nivel mundial. Analiza las fuerzas que llevaron a la adopción de políticas de educación gratuita y cuestiona su sostenibilidad a la luz de los recientes acontecimientos en los países que adoptaron tales políticas.

La educación gratuita puede ser una buena política, pero a la vez podría ser una bastante pobre.

de 2013, las que ganó la candidata socialista Michele Bachelet, con la promesa de que la educación superior fuese gratuita para todos.

Eventos similares ocurrieron en Sudáfrica en 2015–2016, con el movimiento #Fees-Must-Fall (fin a los aranceles) que llevó a los estudiantes a las calles. Contra el consejo de sus propios expertos, el presidente Zuma anunció un plan para introducir la educación gratuita en 2017. Otros países hicieron lo mismo. En 2017, Nueva Zelanda eligió un primer ministro cuya plataforma electoral incluía la educación gratuita. Filipinas firmó la ley de educación superior gratuita en 2017. En 2018, el presidente de Liberia anunció el inicio de universidades públicas gratuitas, seguido de Mauricio en 2019.

Los debates sobre la educación superior gratuita también están ocurriendo en los Estados Unidos, donde es un tema en muchos programas 2020 de candidatos demócratas, como Bernie Sanders y Elizabeth Warren. El movimiento de educación gratuita es una tendencia importante para comprender el futuro de la educación superior.

El renacimiento de una ideología

En medio de la tendencia de distribución de costos, algunos países del mundo, la mayoría con ideologías de estado de bienestar, han mantenido una educación superior gratuita (en instituciones públicas), como Alemania, Noruega, Suecia y la mayor parte de América Latina. Solo recientemente los países que utilizaron la distribución de costos decidieron revertir y adoptar los principios de la educación gratuita.

En la mayoría de los casos, el descontento de los estudiantes parece haber sido la razón del cambio. Tal descontento generalmente fue provocado por los problemas de equidad debido al aumento de los aranceles. En Chile, los altos aranceles y la deuda estudiantil fueron fundamentales para confirmar la afirmación de los estudiantes de que la educación superior fue "comercializada". Como resultado, una de las demandas del movimiento chileno era tener un mejor acceso a la educación superior para los más pobres a través de la educación superior gratuita. En Sudáfrica, el movimiento #FeesMustFall se enfocó en el aumento de los aranceles, pero los problemas de racismo, descolonización y equidad acentuaron las demandas. El anuncio de la educación gratuita en Liberia también se produjo después de las protestas estudiantiles por el aumento de los aranceles.

Desde la perspectiva de varios gobiernos, adoptar esta idea inductiva parece estar motivada políticamente y destinada a reunir votos, en lugar de basarse en análisis rigurosos de alternativas políticas. En Chile y Nueva Zelanda, la educación gratuita fue un argumento en las plataformas electorales para las elecciones. En Mauricio, la declaración del presidente ocurrió al comienzo de un año electoral. En Sudáfrica, la ley fue anunciada cuando el presidente Zuma se vio envuelto en escándalos. Para muchos políticos, la educación gratuita parece una propuesta fácil de comprender y poderosa que promete un fuerte apoyo popular.

La realidad sobre la educación gratuita

La educación gratuita puede ser una buena política, pero a la vez podría ser una bastante pobre. Ha llevado a muchos de sus partidarios al poder, aunque no han logrado mejorar la equidad en la educación superior. En Chile, la promesa de la educación gratuita llevó a Michele Bachelet al poder, pero no mejoró la participación de las poblaciones más desfavorecidas, ya que la matrícula está condicionada a logros académicos previos. De hecho, la educación gratuita a menudo beneficia principalmente a grupos de altos ingresos, mientras que los estudiantes con una menor formación académica no logran acceder a las instituciones públicas gratuitas. Del mismo modo, estas políticas se han relacionado con la falta de fondos de las universidades y los problemas de calidad.

Sin embargo, el problema principal con el movimiento actual es la incapacidad de los políticos que lo defienden para convertirlo en una realidad sostenible. En Chile, solo los estudiantes del 60% de las familias con los ingresos más bajos reciben una educación superior gratuita, y sólo en ciertas instituciones. Aunque la idea es financiar la educación gratuita para todos, las difíciles condiciones económicas han estancado el progreso. En Sudáfrica, la ley propuesta también está dirigida a los estudiantes más pobres. En Nueva Zelanda, los presupuestos universitarios se han congelado poco después del anuncio de la educación gratuita. En una era de masificación, es difícil mantener la educación gratuita financieramente y se deben destinar de mejor manera los escasos recursos gubernamentales.

Ariane de Gayardon es investigadora senior asociada del Centro para la Educación Superior Mundial, Instituto de Educación, University College de Londres, Reino Unido. Correo electrónico: a.gayardon@ucl.ac.uk. Andrés Bernasconi es profesor de educación en la Pontificia Universidad Católica de Chile y director del Centro de Estudios Avanzados sobre Justicia Educativa (CJE). Correo electrónico: abernasconi@uc.cl.

La educación gratuita focalizada

Como resultado, ha surgido una nueva tendencia, algo accidental en Chile, pero de manera más decidida en otros países: la educación gratuita focalizada, donde la educación superior gratuita se limita a los estudiantes más pobres. Esta solución se llevó a cabo recientemente en el estado de Nueva York, Italia, Japón y Sudáfrica, entre otros. La educación gratuita focalizada tiene el atractivo político de una norma de gratuidad, pero con una mejor rentabilidad económica. Entrega recursos financieros a quienes más lo necesitan, respondiendo así a los problemas de equidad y financiación universitaria. El futuro dirá si este enfoque tiene éxito y podría adoptarse de manera más general. ▲

Promover una educación superior globalmente competitiva e inclusiva en India

N. V. VARGHESE

La expansión mundial de la educación superior es un fenómeno de este siglo, con una suma de casi 7,5 millones de estudiantes cada año. Los países en desarrollo representan una parte importante de este aporte neto. Las vías flexibles y los sistemas de aprendizaje mediados por la tecnología han expandido las oportunidades por lograr una educación superior a nivel mundial. Esta rápida expansión suele estar liderada por las fuerzas del mercado y acompañada de desigualdades en el acceso y amplias variaciones en la calidad de la oferta educativa.

India no es una excepción a estas tendencias mundiales. La educación superior india se ha desarrollado de un sector con crecimiento lento y de baja admisión a un sistema masivo de rápido crecimiento en este siglo. Entre 2000 y 2018, las tasas de crecimiento se aceleraron hasta alcanzar dos dígitos, las tasas brutas de matrículas (TBM) se triplicaron hasta llegar a 26,2 por ciento, el número de universidades se triplicó y llegó a 960, el número de institutos se cuadruplicó (a 42.000) y las matrículas estudiantiles aumentaron más de 4,5 veces a 36,8 millones. El sector de la educación superior de la India ha superado al de Estados Unidos y se convirtió en el segundo más grande del mundo.

Las reformas económicas de mercado han ayudado a las instituciones privadas de educación superior a proliferar, han trasladado la carga financiera de la expansión a las familias y, por lo tanto, han perpetuado las desigualdades en el acceso y la calidad. No hay duda de que las políticas de acción afirmativa han contribuido a promover la inclusión. Sin embargo, las tendencias de exclusión que persisten en el sistema han contribuido a las desigualdades sociales y lingüísticas en el acceso a la educación superior y al aumento de las desigualdades dentro de los grupos desfavorecidos.

Hay pruebas de que han aumentado las desigualdades regionales y económicas en el acceso a la educación superior y siguen las desigualdades sociales, mientras que se han reducido las desigualdades de género (aunque son excesivas). La expansión no planificada del sector privado ha provocado una concentración regional de instituciones. Entre 2007 y 2014, la desigualdad en las TBM entre los grupos de ingresos más bajos y altos aumentó de 43,6 a 63,7 puntos porcentuales.

Mientras que el inglés es el idioma de las profesiones y los negocios a nivel mundial, en India es el idioma de las instituciones de élite. Los estudiantes de instituciones privadas de nivel medio y con altos aranceles constituyen un porcentaje desproporcionadamente alto de matrículas en instituciones de educación superior de élite. El inglés se ha convertido en un obstáculo para que los grupos desfavorecidos

Abstracto

La masificación de la educación superior es un fenómeno mundial en este siglo. Sorprendentemente, los países menos desarrollados han confiado en los mercados para masificar la educación superior, mientras que las economías de mercado maduras han confiado principalmente en las instituciones públicas para masificar, si no universalizar, la educación superior. La masificación liderada por el mercado de la educación superior en India viene acompañada por varias desigualdades regionales y económicas, como también sociales y de género. Un enfoque inclusivo y estrategias amigables para ofrecer una educación superior de calidad, potenciar la empleabilidad y mejorar la competitividad mundial de los titulados son elementos no negociables en la agenda de desarrollo de la educación superior.